

Junio 12, 2001

**LA REENCARNACION MODERNA
DEL FLAUTISTA DE HAMELIN**

Por Agustín Saavedra Weise

Hamelin es una tranquila localidad de la Baja Sajonia, en la parte norte de Alemania. Se encuentra cerca del importante centro urbano de Hanover.

La historia del flautista de Hamelin –narrada por los hermanos Grimm– es muy conocida en todo el mundo. Allí se relata la llegada al pueblo de un hombre con raros poderes –mediante la música que emanaba de su flauta– y que acuerda con las autoridades locales un pago determinado de dinero por erradicar con sus sonos a las ratas que asolaban a Hamelin y estaban provocando terribles pestes.

Pues bien, el flautista usó su mágico instrumento para ahogar a los roedores en un río cercano, pero he aquí que una vez eliminada la plaga, los habitantes de Hamelin se negaron a pagarle lo previamente convenido. Ante el incumplimiento de la promesa, el personaje optó por tocar otros sonos de su misteriosa flauta y ellos atrajeron irresistiblemente a todos los niños de la aldea. Fue así como se llevó consigo a 130 pequeños que lo siguieron cantando y danzando, pero desaparecieron para siempre. Cuentan las crónicas que solamente dos chicos, uno ciego y el otro mudo, retornaron; ninguno pudo explicar lo que pasó.

Los libros de historia de Hamelin registran el paso del extraño flautista exterminador de ratas y luego raptor de infantes, allá por un 26 de junio del año 1284. Esto significa que al momento de escribir esta nota se cumplirán nada menos que 717 años del afamado suceso –mitad leyenda, mitad verdad– que se ha transformado en un enigma medieval motivo de cuentos, fábulas, marchas, poemas y otras manifestaciones literarias y folklóricas.

Los historiadores alemanes cada tanto desempolvan viejas teorías con respecto al extraño hecho y al mítico flautista de Hamelin. Están los que creen que los niños fueron llevados a las Cruzadas. Algunos dicen que el relato no consta de fehaciente verificación; otros aseveran que realmente se produjo el secuestro de los niños de la aldea, etc.

Como en toda saga antigua, no se sabe dónde comienza y dónde termina la ficción; tampoco cuando se inicia la historia y de qué forma el transcurso del tiempo convierte algunos hechos reales en exageradas leyendas.

En fin, evocar al flautista de Hamelin, trae a la memoria los maravillosos cuentos de hadas leídos durante nuestra infancia y que hoy la “generación Internet” prácticamente los desconoce...

La tecnología contemporánea brinda ahora una suerte de irresistible y perverso secuestrador, tan o más dañino que el flautista de Hamelin: la televisión. A través del hipnótico tubo proyector de imágenes, mocosos, jóvenes y adultos "desaparecen" –no físicamente como en la aldea germana pero sí intelectual y productivamente– por extraviarse horas y horas delante de un aparato televisivo que casi nada enseña, salvo violencia exagerada, pero que los mantiene maniáticamente "secuestrados" con su moderna magia tecnológica.

Así, según mi modesto criterio, la televisión de hoy –para gurruminos y grandes– es la reencarnación perversa del flautista de Hamelin, claro que en una muy hábil adaptación –mediante la pantalla chica– a este ya iniciado Siglo XXI...

* * * *